

→ SERÁ LOCAL DE RIPLEY EN EL CENTRO DE LIMA

Palais Concert: de centro cultural a casa comercial

Empresa asegura que se respetará el carácter monumental del sitio

Colectivos piden que se invierta en darle un valor acorde con su historia

— KATHERINE SUBIRANA ABANTO

Lima es una ciudad con la memoria trastocada. Su pasado y su presente conviven desordenadamente en sus calles, y a menos que tengan la suerte de ser rescatados, los testigos de su historia pueden dormir en las páginas de los libros, intentar sobrevivir a la cotidianidad de la capital, o sucumbir a ella. Como sucumbió, lamentablemente, el Palais Concert.

Después de décadas de abandono, ahora que el local está a punto de convertirse en la nueva sede de Ripley, la también llamada casa Barragán ha vuelto a cobrar protagonismo, pues ante la posibilidad de que se convierta en un nuevo local de dicha casa comercial, la sociedad civil empezó a movilizarse para tratar de evitarlo. Así el colectivo Salvemos el Palais Concert, compuesto por diversos colectivos preocupados por salvar el patrimonio del Centro Histórico, cuenta con más de mil seguidores en Facebook, y tiene claro que salvar el lugar no es convertirlo en una casa comercial.

“La arquitectura es forma y función, y estamos seguros de que Ripley no es el mejor destino para el Palais Concert. ¿Por qué no darle la oportunidad a una empresa que apueste por un negocio más acorde a su pasado cultural?”, dice Daniel Oporto, miembro del colectivo.

La arquitecta Silvia de los Ríos, especialista en gestión del patrimonio cultural, comparte esta visión. “Este, precisamente, es un edificio que debería revalorarse no como casa comercial. Tiene importancia arquitectónica, tiene importancia para las letras y las artes, y tiene importancia para la historia y el turismo”.

“Muy lejos están sus días de gloria: el Palais Concert es ahora una hermosa armatoste picada por el olvido”

Sin embargo, la arquitecta Elena Westphalen, restauradora dentro del equipo que ejecutaría el proyecto de Ripley, conversó con *El Comercio* y defendió la creación de la casa comercial. “Se va a ocupar solo el sótano y el primer piso, pero somos muy cuidadosos con los detalles del proyecto. Ripley ofrece restaurar el inmueble, respetando su esencia. Hemos hecho estudios muy minuciosos para reconocer las condiciones originales”, señaló.

Antonio Graña, arquitecto encargado del proyecto de la tienda, explicó a este *Diario* en un comunicado escrito que “se ha proyectado que la tienda allí tenga un concepto de boutique”, es decir: más pequeña y para marcas exclusivas.

PERDIDO EN LA HISTORIA

Décadas de abandono hicieron que la sordidez se instalara en los rincones donde antes tomaban café los intelectuales limeños. Los muros del Palais Concert se descascararon al ritmo del sandungueo que reinaba en las noches de la discoteca Cerebro, y sus columnas se deterioraron a la velocidad de la preparación de un pollo a la brasa.



LA ESQUINA. Lima camina ignorando el destino de sus monumentos.



VACÍO. Poco queda del brillo que lo hizo el local de moda de los años 20.

SEPAMÁS

Historia de largas idas y vueltas

INSISTENCIA

Desde el año pasado, Ripley persigue la idea de usar el local como su nueva sede. Su primer anteproyecto fue desaprobadado en setiembre del 2010 y, una vez subsanado, aprobado al mes siguiente.

ALTOS COSTOS

Aunque en la entrevista concedida los arquitectos de la empresa prefirieron no hablar de precios,

se sabe que Ripley invertiría hasta US\$8 millones en la restauración. Según estimaciones del Ministerio de Cultura, la restauración por metro cuadrado cuesta alrededor de US\$400. El Palais Concert tiene 1.254 m² de área de terreno y 5.481,25 m² de área construida.

DESPROTEGIDO

Si antes fue una pollería y hasta una discoteca (Cerebro) es, en parte,

porque la ley de protección del patrimonio no establece estándares sobre los usos de los lugares señalados como patrimonio histórico.

OPERACIONES

El Concejo de Lima ha empezado una serie de operaciones para fiscalizar los usos de los negocios en el Jirón de la Unión. Uno de los aspectos a evaluar es el uso de los locales que son patrimonio histórico.



POMPA. Muy lejos de imaginar la decadencia en la que caería.



TIEMPO PASADO. Imponente, majestuoso, importante. El Palais Concert supo hacer girar la atención a su alrededor durante décadas. Hoy su suerte es otra.

MÁS DATOS

Ciberciudadanos por la cultura

La página en Facebook Salvemos el Palais Concert tiene 1.395 seguidores, y a través de ella se convocó a un plantón para el pasado sábado 7 de mayo frente al monumento en pro de su conservación. A esta causa se han sumado otros colectivos también originados en Facebook, como Lima la Única (12.316 seguidores), Lima Antigua (10.928) o Foro Patrimonio Vivo (3.482).

Sibien es cierto que un “like” en el Facebook no asegura la participación ciudadana masiva, es positivo cómo estas iniciativas pueden llamar la atención de forma amplia hacia causas culturales.

Las iniciativas generadas por Internet que mayor éxito han tenido en nuestro país fueron la marcha “Un millón de voces contra las FARC” y la movilización que se convocó poco después del conflicto en Bagua, en el 2009.

El plantón de la semana pasada frente al Palais Concert logró recoger 700 firmas de transeúntes.

Su soberbia figura, plantada en la esquina de Cusco y Jirón de la Unión, ahora pasa a veces desapercibida. Lejos están sus días de gloria de las tres primeras décadas del siglo XX. Lejos las fiestas de alta sociedad en sus salones, y las tertulias entre Valdelomar, Mariátegui y otros intelectuales: el Palais Concert, monumento y patrimonio histórico desde 1976, es ahora una hermosa armatoste picada por el olvido.

¿CARACTERES COMPATIBLES?

¿Es un edificio histórico compatible con una casa comercial? ¿O parte de nuestra historia se pierde en el cambio de giro? Gabriela Silva, arquitecta de la Dirección del Patrimonio Histórico del Ministerio de Cultura, explica que “mientras el negocio se adecúe al uso del local, sí se puede”. “No todas las casonas antiguas—agrega Silva—pueden ser centros culturales”.

“Somos muy cuidadosos: lo que ofrece Ripley es hacer la restauración completa, respetando su esencia”

La semana pasada, Ripley fue acusado de haber empezado a demoler muros del local sin autorización municipal, pues el día 27 de abril en la noche se realizaron trabajos en su interior.

Sin embargo, según explica la arquitecta Silva, no se habría dañado el área monumental. Westphalen asegura que los trabajos de aquel día consistieron en la eliminación de desmonte y la demolición de falsas paredes que no pertenecían al casco original. Lo cierto es que contaban con permiso municipal solo para limpiar el local, por lo que el sector Cultural ha solicitado que no vuelvan a realizar ningún trabajo hasta que no se les apruebe el proyecto final ni se les dé la licencia.

Westphalen asegura que su compromiso es dejarlo tal cual el diseño original. Por ejemplo: además de las restauraciones internas, no colgarían el nombre de Ripley en la fachada, sino el nombre original Palais Concert y pintarían la fachada del color original.

Después de tantos tarrajeos, ¿cómo saber cuál era el color original del Palais Concert? Según Westphalen y los estudios estratigráficos, era beige. ■